

La categoría marxiana de *trabajo vivo*: lecturas latinoamericanas

The Marxian category of *Living Labour*: Latin American readings

Flavio Hernán Teruel

Universidad del Aconcagua – Argentina

flavioteruel@gmail.com

Resumen

El trabajo revisa las interpretaciones que tanto el filósofo de la liberación Enrique Dussel como el sociólogo Ricardo Antunes realizan de la categoría marxiana *trabajo vivo*. El primero resignificándola a partir de la categoría levinasiana *exterioridad* y el segundo ampliándola a partir de la categoría *clase-que-vive-del-trabajo*. En efecto, para Dussel, el trabajo vivo es la realidad de la subjetividad humana como exterioridad y anterioridad al capital como totalidad que como tal posee dos determinaciones, una negativa, ser pobreza absoluta, y otra positiva, ser fuente creadora de valor. Por su parte, para Antunes, la nueva morfología del trabajo a partir de la reestructuración del capital productivo hacia 1970 obliga a repensar la noción de clase trabajadora a fin de que la misma pueda mantener su capacidad analítica. En tal sentido, Antunes resignifica la misma como *clase-que-vive-del-trabajo*. A pesar de no realizar una comparación entre ambas interpretaciones, se destacan los acuerdos posibles de señalar entre ellas. También se indica la importancia que dichas lecturas poseen frente a la problemática mundial del trabajo. Y finalmente, se argumenta en torno a la importancia que cada interpretación tiene, a juicio del autor.

Palabras clave: Karl Marx; Enrique Dussel; Ricardo Antunes; Trabajo vivo; Exterioridad; Clase-que-vive-del-trabajo

Abstract

This paper goes through the interpretations that both the Liberation philosopher Enrique Dussel and sociologist Ricardo Antunes make of the Marxist category of *Living Labour*. The former by resignifying it based on Levinas's category of *exteriority* and the latter by enlarging it based on the *Class-that-Lives-from-Labour* category. For Dussel, Living Labour is the reality of human subjectivity as exterior and prior to Capital understood as a whole and, as such, it has two determinations: a negative one, that is absolute poverty, and a positive one, as a creator source for value. For Antunes, the new morphology of work given by the restructuration of the productive capital in the 1970s compels the rethinking of the concept of working class so it can still maintain its analytic capability. In this sense, Antunes resignifies it as the *Class-that-Lives-from-Labour* category. Despite there is no comparison made between both interpretations, the agreements between them are pointed out. The importance that both positions have concerning the world problematic of work is also indicated. Finally, the importance that each interpretation possesses is discussed from the author's point of view.

Keywords: Karl Marx; Enrique Dussel; Ricardo Antunes; Living labor; Exteriority; Class-that-Lives-from-Labour

Flavio Hernán Teruel / *La categoría marxiana de trabajo vivo: lecturas latinoamericanas*

Sección: Dossier "El trabajo y sus sujetos en América Latina"

Algarrobo-MEL.com.ar – ISSN 2344-9179 / a5-n5 marzo 2017-marzo 2018

Revista en línea de la Maestría en Estudios Latinoamericanos FCPyS-UNCuyo / www.algarrobo-MEL.com.ar

Y para extraer valor del consumo de una mercancía, nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir *dentro* de la *esfera de la circulación*, en el mercado, una mercancía cuyo *valor de uso* poseyera la peculiar propiedad de ser *f fuente de valor*; cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera *objetivación de trabajo*, y por tanto *creación de valor*. Y el poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía *específica*: la *capacidad de trabajo* o *fuerza de trabajo*.
(Marx, K. 1975, 203)

En consecuencia la Economía Política no conoce al trabajador parado, al hombre de trabajo, en la medida en que se encuentra fuera de esta relación laboral. El pícaro, el sinvergüenza, el pordiosero, el parado, el hombre de trabajo hambriento, miserable y delincuente son *figuras* que no existen *para ella*, sino solamente para otros ojos; para los ojos del médico, del juez, del sepulturero, del alguacil de pobres, etc.; son fantasmas que quedan fuera de su reino. [...] [L]a existencia *abstracta* del hombre como un puro *hombre de trabajo*, que por eso puede diariamente precipitarse de su plena nada en la nada absoluta, en su inexistencia social que es su real inexistencia.
(Marx, K. 1997, 122-123)

Introducción

En este trabajo abordaremos dos posiciones surgidas en nuestra América en torno a la cuestión marxiana del trabajo vivo. Las dos lecturas sobre las que hacemos referencia son, por una lado, la noción de trabajo vivo como *exterioridad* tal como la desarrolla Enrique Dussel, y, por el otro, la noción de trabajo vivo como *clase-que-vive-del-trabajo* tal como la entiende Ricardo Antunes. Ambas lecturas coadyuvan, cada una a su modo, según pensamos, en el debate latinoamericano respecto de la cuestión del trabajo, y también en el debate mundial respecto de la cuestión del supuesto fin del trabajo. Dussel lo hace centrándose en la noción de sujeto vivo que trabaja portando en sí una doble determinación, ser pobreza absoluta y ser fuente creadora de valor, mientras que la atención de Antunes recae en la noción de clase que reproduce su vida por mediación del trabajo.

La estructura del escrito presenta dos párrafos; en el primero de ellos desarrollaremos el análisis de la categoría de trabajo vivo en el pensamiento de Karl Marx tal como lo interpreta Dussel. En efecto, se trata de dicha categoría resignificada desde la categoría levinasiana de *exterioridad*, categoría que constituye la piedra de toque de la ética de la liberación dusseliana: para Dussel, sin exterioridad no hay crítica, y sin crítica no hay

posibilidad de praxis liberadora. Esta cuestión es de fundamental importancia respecto de la interpretación filosófica de Dussel en torno a *El capital* y los escritos preparatorios de dicha obra. Mientras que en el segundo párrafo desarrollaremos la cuestión antuniana de la *clase-que-vive-del-trabajo* como una lectura contemporánea de la problemática del trabajo. Antunes, contrariando la teoría que pregona el fin del trabajo, sea este concreto o abstracto, asegura que la clase trabajadora no está en vías de desaparición. En este sentido, veremos que, por un lado, se ha vuelto más fragmentada, heterogénea y compleja, y que, por el otro, tiende a homogeneizarse por la precarización laboral.

1. Trabajo vivo como *exterioridad*: la lectura de Enrique Dussel

Todo Marx se resume en el descubrimiento de la exterioridad del trabajo vivo como la fuente creadora del valor [...], y, por ello, en la denuncia de la pretensión fetichista del capital, sólo trabajo objetivado o pasado, que afirma crear valor desde sí mismo. (Dussel, E. 1988, 243)

Desde las primeras lecturas que realizara Dussel hacia 1977 de los borradores escritos por Marx entre 1857 y 1858, que hoy conocemos como *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, nuestro autor advirtió que la categoría que permitía generar todas las restantes en el marco de la crítica de la economía política era precisamente la de trabajo vivo. En efecto, según Dussel todo el discurso teórico de Marx tiene como fuente la categoría de trabajo vivo. Y es justamente a partir de esta categoría desde donde Marx es reinterpretado por el filósofo de la liberación (Dussel, E. 1990, 369 n. 104). Nuestro autor afirma tener conciencia de haber señalado algunos aspectos nuevos en la tradición marxista, por ejemplo, la insuficiencia de la categoría de totalidad para explicar el pasaje dialéctico del dinero al capital. De hecho, para los intérpretes de Marx, la categoría de totalidad es la categoría marxiana fundamental. Entre tales intérpretes hallamos, por ejemplo, a György Lukács, Karel Kosík y Ernst Bloch. "La totalidad –afirma Dussel– es la categoría por excelencia de toda ontología, ya que el ser es el horizonte de la totalidad de un mundo o sistema dado, por ej. del capital" (Dussel, E. 1988, 362). Por el contrario, para Dussel, será la categoría de exterioridad la que proporciona la clave hermenéutica para tener una nueva visión sobre el discurso de Marx (Dussel, E. 1988, 55). Dice nuestro autor al respecto: "La 'exterioridad' del trabajo-vivo con respecto a la 'totalidad' del capital es la *conditio sine qua non* para la comprensión total del discurso de Marx" (Dussel, E. 1988, 64). Dussel halla precisamente en los *Grundrisse* la categoría de exterioridad a través de la de trabajo vivo,

misma que para Marx posee dos acepciones: como *pobreza absoluta* y como *fuerza creadora de valor* (Marx, K. 1971, 235-236 y Dussel, E. 1985a, 138). En efecto, para nuestro autor, la categoría fundamental de Marx es la categoría de exterioridad, y con esto se desmarca respecto de toda la tradición de intérpretes del autor de *El capital* (Dussel, E. 1988, 365). Así, pues, la exterioridad no es proyectada en la dialéctica marxiana, sino descubierta en ésta como componente esencial de su dinámica:

Nuestra pretensión consiste, contra toda la tradición de los intérpretes de Marx, en afirmar que la categoría por excelencia de Marx no es la de "totalidad" sino la de "exterioridad" [...] Nuestra pretensión consiste en indicar que el análisis ontológico del capital [...] del "valor" que se "valoriza", sólo es posible a partir de una posición crítica (que hemos llamado metafísica: más que ontológica). [...] La "exterioridad" es la condición práctica de la crítica a la "totalidad" del capital (Dussel, E. 1988, 365-366).

A partir de la categoría de *trabajo vivo* como *exterioridad*, Dussel establece la vinculación entre Emmanuel Levinas y Marx. La categoría de exterioridad, por un lado, le pertenece a Levinas, sin embargo, ha sido elaborada y resignificada por la filosofía de la liberación (Dussel, E. 1993a, 72). Levinas, en su obra *Totalidad e infinito*, sitúa la exterioridad¹ en un ámbito trans-ontológico desde donde irrumpe el Otro como origen de la interpelación ética en el encuentro *cara-a-cara* exigiendo justicia. Marx, por otra parte, ubica el trabajo vivo como el *no-capital*, como la *nada* fuera del capital, anterior al contrato entre capital y trabajo (Dussel, E. 1993a, 72).

Para Marx, el capitalismo como totalidad se funda en el capital, siendo el capital la esencia de todo lo que aparece en el mundo de las mercancías. De modo que Marx desarrolla teóricamente una *ontología del capital*. El capital es el ser y la esencia del sistema capitalista como totalidad concreta, compleja e histórica. El discurso de Marx es propiamente una ontología de la economía o una economía ontológica (Dussel, E. 1985a, 347-348). Dicha ontología piensa, lógicamente, la cuestión del *ser*, de lo fundado *en y por* el capital (Dussel, E. 1985a, 137). Ahora bien, según Dussel, para Marx hay también un ámbito que trasciende el del *ser*, y es justamente el del *no-ser* del capital. Este es el ámbito trascendental del trabajo vivo: la exterioridad del no-capital. De allí que para nuestro

¹ La categoría levinasiana de exterioridad es la que "le abre los ojos" a Dussel para leer a Marx. Es una categoría clave de toda la reconstrucción dusseliana de la obra de Marx. Y, en este sentido, podemos decir que es una lectura de Marx con ojos semitas. Se trata, pues, en buena medida, de una interpretación de Marx desde Levinas, aunque no solo desde él, sino también, desde Hegel y Schelling.

intérprete la primera cuestión ontológica a considerar sea la del *pasaje* o *devenir* originario del capital desde lo no-capital.

La categoría de trabajo vivo es fundamental por dos razones: una, por ser el desde donde es posible la crítica ontológica del capital, *i. e.*, precisamente la exterioridad es la condición práctica de la crítica a la totalidad del capital; y dos, por ser el lugar de la realidad del Otro, del no-capital, del trabajador viviente en su corporalidad todavía no subsumida en el capital (Dussel, E. 1988, 365-366). Desde la categoría de exterioridad como realidad positiva del trabajo vivo más allá del capital puede comprenderse entonces tanto la posibilidad del devenir originario del capital, como la de la crítica de la economía política burguesa. Sin embargo, una vez que el capital existe, es la categoría de totalidad la que funciona como la categoría ontológica por excelencia (Dussel, E. 1988, 58). Pero nuestro autor principia su interpretación, como hemos indicado, exactamente desde la exterioridad de la totalidad del capital:

Desde la "exterioridad" del "trabajo vivo" (que no es la "capacidad de trabajo" ni tampoco la "fuerza de trabajo", denominación que Marx no usa hasta 1866 con seguridad), desde la pobreza (el "*pauper*" como usa escribir Marx) de la persona, subjetividad, corporalidad, del trabajador como "Not-capital" (*Nicht-Kapital*), trascendental entonces a la "totalidad" del capital, el "trabajo vivo" es "subsumido" (la "Subsumtion" es el acto trans-ontológico por excelencia que niega la exterioridad e incorpora al "trabajo vivo" en el capital) en el "proceso de trabajo". Es desde este horizonte que Marx, rápidamente, se plantea el problema de cómo aparece "más valor (*Mehr-Wert*)", y por ello descubre por vez primera en su vida, la cuestión del "plusvalor". (Dussel, E. 1994, 227)

Para Dussel, entonces, *más allá* del horizonte del capital, del capitalismo como totalidad históricamente determinada, como lo Otro, lo distinto, se encuentra el no-capital, la exterioridad, el otro en cuanto *sujeto vivo*: el trabajador como capacidad y subjetividad creadora de valor (Dussel, E. 1985a, 137). Para Marx, lo que efectivamente es no-capital es el trabajo mismo (Dussel, E. 1985a, 332). Así, pues, el trabajo vivo en cuanto no-capital es la exterioridad real más allá del capital, el trabajo vivo como no-capital es *nada* para el capital (Dussel, E. 1985a, 197 y 1988, 76). Dado que si el *ser* es el capital y el *no-ser* es lo otro que el capital, entonces este *no-ser* es la *nada* respecto del capital. Es el no-ser del capital que aún no subsumido en el capital permanece todavía fuera del intercambio capital-trabajo. Dussel afirma que:

... para Marx el sujeto de trabajo, el hombre, no como asalariado o trabajo subsumido por el capital sino como hombre, cuando no ha vendido su trabajo al capital, es una figura, es un "fantasma" que no existe para el capital. Puede vivir o morir: al capital ni le va ni le viene. Simplemente es "nada". En este sentido transontológico (o lo allende al horizonte de la totalidad del capital), el hombre como hombre que no trabaja actualmente para el capital es la "exterioridad", lo que está "fuera", la "nada acabada". Claro que, cuando es incorporado al capital como "trabajo asalariado", se transforma ahora en "nada absoluta", porque ha dejado de ser un hombre autónomo para transformarse en un momento del capital, de otro, alienado, vendido, negado. (Dussel, E. 1988, 367-368)

Pero, entonces, ¿qué es el trabajo vivo? El trabajo vivo es el hombre de carne y hueso, de músculos y deseos, de necesidades y fantasías; es la realidad de la subjetividad humana como exterioridad y anterioridad al capital como totalidad (Dussel, E. 1990, 51). De hecho, el trabajo es una categoría simple porque no posee determinaciones. Y constituye, además, el punto de partida en Marx, no solo de un discurso crítico sobre la economía burguesa, sino además sobre la economía en general. Debajo del trabajo se encuentra todavía el hombre como ser vivo. Así, la vida es el fundamento ontológico último de las necesidades humanas, de la exigencia de tener satisfactores y por ello producirlos cuando su recolección ya no es posible (Dussel, E. 1985a, 323-324). La persona, entonces, la subjetividad, la corporalidad del trabajador como no-capital es el trabajo vivo en cuanto trascendental a la totalidad del capital (Dussel, E. 1993b, 63-64).

La lectura atenta que Dussel realiza de la primera redacción de *El capital*, *i. e.*, de los *Grundrisse*, le permite identificar una doble significación, una doble determinación respecto de la categoría de trabajo vivo. El trabajo vivo es, por un lado, *pobreza absoluta* y, por el otro, *fuentes creadoras de valor*². La subjetividad del trabajador consiste, pues, en ser un *pobre* que *crea* valor desde la nada del capital, o bien sin estar fundado en él.

El trabajo vivo, entonces, concebido *negativamente* es el trabajo como pobreza absoluta. El trabajo como no-capital, sostiene Marx, es el trabajo no-objetivado en tanto que no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto; es el trabajo disociado de todos los medios de trabajo y objetos de trabajo, de toda su objetividad; es el trabajo vivo como la existencia puramente subjetiva del trabajo o, dicho de otro modo, el trabajo como pobreza absoluta es un valor de uso puramente objetivo, que existe sin mediación: una

2 Este es el núcleo que definirá toda la interpretación dusseliana de la obra de Marx y que se fundamenta en la relación entre trabajo y vida humana que es puesta desde un inicio como el centro de la interpretación filosófica del pensador mendocino.

objetividad que coincide con su inmediata corporalidad (Marx, K. 1971, 235-236 y Dussel, E. 1985a, 336).

Por su parte, el trabajo vivo concebido *positivamente* es la actividad del mismo como fuente creadora de valor. El trabajo como posibilidad universal de la riqueza como sujeto y como actividad (Dussel, E. 1985a, 336). La exterioridad del trabajo vivo como positividad es lo absolutamente contradictorio al dinero como dinero o al capital constituido. El fundamento del capital es el valor que se valoriza. Mientras que el trabajo vivo es conceptualizado por Marx como la fuente creadora de valor desde la nada del capital (Dussel, E. 1990, 369-370). El trabajo no-objetivado, positivamente considerado es no-valor, es la existencia no-objetivada, es decir, subjetiva, del trabajo mismo; el trabajo no como objeto, sino como actividad; no como auto-valor, sino como la fuente viva del valor (Marx, K. 1971, 235-236).

El trabajo vivo es, en síntesis, por un lado, la pobreza absoluta como objeto, y por otro, la posibilidad universal de la riqueza como sujeto y como actividad (Dussel, E. 1985a, 139). Por ello, el trabajo vivo es, de una parte, lo absolutamente contradictorio respecto del capital y, de otra, el presupuesto del mismo (Dussel, E. 1988, 62-63):

El capital es la totalidad dada, pasada, trabajo acumulado. El trabajo vivo es actualidad *creadora* (de la *nada* del capital) del valor actual; corporalidad viva, subjetividad como actividad, otra que el capital, exterioridad (Dussel, E. 1988, 370).

La crítica teórica de Marx a la economía política burguesa la realiza desde la misma exterioridad del trabajo vivo. Si no existiera la exterioridad, el más allá del capital, el trabajo vivo, no existiría el capital, pues, ¿de dónde provendría su valor? En efecto, tanto la mercancía como el dinero y el capital son trabajo objetivado, *i. e.*, valor. *Crear-desde-la-nada* es una categoría radical, y tal como la entiende Dussel, la primera, la más originaria, y a partir de la cual Marx desarrollará todo su discurso (Dussel, E. 1988, 62-64):

Como "fundamento" del valor del producto, el capital es, simplemente, la suma del capital constante y del variable (precio de costo). Es decir, igual "trabajo objetivado" hay en el capital variable inicial (en el salario) que el generado en el tiempo necesario para reproducir la "capacidad" o "fuerza de trabajo". Todas estas cantidades son equivalentes: proceden del "fundamento" del capital [...]. Pero el "trabajo vivo" es una causa generadora que constituye el valor del producto por sobre y por fuera de ese "fundamento". El "trabajo vivo" es así la "fuente" (más que "fundamento") que "crea" (y el concepto de "creación" debe distinguirse de la mera "producción" desde el "fundamento" del capital) plusvalor (ya que del valor total debe sustraerse el valor de la fuerza de trabajo que sólo se "produce" desde el

"fundamento": reproduce el salario o el capital variable), desde la nada del capital (es decir: desde ningún valor presupuesto). El "trabajo vivo" pone en la realidad valor que surge "desde-más-allá", (trascendentalidad, exterioridad, anterioridad) del "ser" del capital (Dussel, E. 1990, 376-377).

La persona del trabajador, dirá Dussel, su subjetividad, tendrá siempre respecto del ser del capital como totalidad una trascendentalidad inalienable. El concepto de trascendentalidad tiene dos dimensiones, una subjetiva o abstracta, el trabajo vivo, y otra objetiva o concreta, el reino de la libertad o el trabajo comunitario. Analicemos brevemente estos puntos: la noción de *trascendentalidad* o *trascendentalidad analéctica* refiere en Dussel a la noción de exterioridad ética o meta-física (Dussel, E. 1984, 177; 1985a, 366 y 1990, 309). Es, pues, la trascendentalidad de la exterioridad respecto de la totalidad del capital como sistema, en cuanto ontología.

En efecto, si para Marx el trabajo vivo es lo no-capital, significa que es precisamente la exterioridad real más allá del capital, su trascendentalidad interna (Dussel, E. 1985b, 53 y 61-62). Pero, aún más, Marx no sitúa la cuestión solo de una manera subjetiva o abstracta, dialécticamente hablando, *i. e.*, el trabajo vivo ante el capital, sino también de manera concreta, como el presupuesto, *i. e.*, el *trabajo comunitario* ante el *trabajo social* (Dussel, E. 1993b, 99):

La negación del otro, del trabajo vivo en su carnalidad (abstractamente), y de la comunidad de personas como lugar de la producción (concretamente), permite la constitución del capital; y esto por un doble movimiento. Por una parte, el otro, el pobre, el trabajador como exterioridad, es negado y subsumido en el capital como asalariado. Por otra parte, en concreto y por la disolución de los anteriores modos de apropiación y producción, el trabajador, aislado de su comunidad de origen, es subsumido individual y privadamente por el capital (Dussel, E. 1993b, 101).

El trabajo vivo es exterior al capital antes de ser subsumido en él mediante el contrato como trabajo asalariado; pero aun subsumido permanece siempre exterior al capital, hecho que Dussel denomina con el concepto *económica trascendental*. Ahora bien, el trabajo vivo es subsumido desde la circulación en el capital, por ello es como un momento exterior al capital como totalidad. En la interpretación de Dussel, el trabajo vivo nunca puede ser del todo subsumido en ningún sistema histórico, puesto que guarda siempre un estatuto de exterioridad.

Resumamos brevemente lo dicho. El trabajo vivo como no-capital será incorporado por el capital a partir del contrato y una vez constituyente de sí mismo lo que antes era *no-*

ser del capital es ahora forma o aparición fenoménica del ser mismo del capital, *trabajo asalariado* (Dussel, E. 1985a, 124). Sin embargo, para Dussel, tanto el trabajo vivo como la comunidad de producción guardarán siempre una trascendencia respecto del capital como sistema. "El 'trabajo vivo' es así la 'fuente meta-física' o que guarda exterioridad con respecto al capital como tal (como 'totalidad')" (Dussel, E. 1990, 371). Y es precisamente esta exterioridad la que podrá llevar adelante una praxis de liberación en el orden de la superación del capitalismo.

Lo significativo de la interpretación dusseliana brevemente esbozada aquí consiste, a nuestro juicio, en señalar dos elementos fundamentales. Por una lado, la indicación de que el valor y el plusvalor solo es producido o creado, dado el caso, por el trabajo vivo; no hay otra posibilidad de producir o crear valor por fuera del trabajo vivo ni en el capitalismo ni en ningún otro modo de producción pasado o, lo que es más significativo, futuro. Y esto constituye una hipótesis arriesgada. Por otro lado, que dicho trabajo vivo cuando en el marco del trabajo asalariado es subsumido en el capital, guarda este siempre una exterioridad respecto de la totalidad del capital; *i. e.*, la subsunción no es absoluta. Es precisamente esa exterioridad la que es capaz de poner en cuestión la totalidad del sistema capitalista. El reconocimiento de ese margen de exterioridad al capital constituye el punto de partida para el ejercicio de una praxis de liberación, una praxis que en este caso consistiría en la eliminación de la relación social que explotación que el capital supone.

2. Trabajo vivo como *clase-que-vive-del-trabajo*: la lectura de Ricardo Antunes

Del trabajo intensificado de Japón al trabajo contingente presente en los Estados Unidos, de los inmigrantes que llegan a un Occidente avanzado al submundo del trabajo en el polo asiático, de las *maquiladoras* en México a los precarizados de toda Europa Occidental, de Nike a los McDonald's, de General Motors a Ford y Toyota, de las trabajadoras de los *call centers* a los trabajadores de Wall Mart, se pueden constatar distintas modalidades de trabajo vivo, en la cúspide o en la base, pero todas de algún modo necesarias para la expansión de las nuevas formas de agregación del valor (Antunes, R. 2009, 37).

Con la categoría de *clase-que-vive-del-trabajo*, Ricardo Antunes intenta concebir la clase trabajadora hoy, en su nueva morfología cuyo elemento más visible es el diseño multifacético que resulta de las fuertes transformaciones que atravesaron al mundo del capital en las últimas décadas, particularmente a partir de la crisis estructural de su sistema

productivo a inicios de 1970 (Antunes, R. 2009, 39). Abarca un conjunto muy grande de hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo por un salario para poder reproducir su existencia: jóvenes, viejos, nativos, migrantes, blancos, negros, indios, entre otros. Cada uno de esos hombres y mujeres en concreto constituyen, según Marx, el trabajo vivo. El autor advierte que, por un lado, existe una fragmentación, heterogeneización y complejización de la fuerza de trabajo, y, por otro, una tendencia global a la homogeneización, dada por la precarización laboral. Al contrario de lo que plantean los teóricos del fin del trabajo, esta misma es una actividad vital tanto para la humanidad como para el capital.

Según Antunes, con la categoría de *clase-que-vive-del-trabajo* pretende otorgar validez contemporánea a la categoría marxiana de clase trabajadora. Es una respuesta confrontativa con respecto a las formulaciones que afirman la pérdida de validez analítica de la noción de clase. Sostiene al respecto nuestro autor que:

... al contrario de los autores que sostienen el fin de las clases sociales, el fin de la clase trabajadora o incluso el fin del trabajo, la expresión *clase-que-vive-del-trabajo* pretende dar contemporaneidad y amplitud al ser social que trabaja, la clase trabajadora de hoy, aprehender su carácter efectivo, su carácter procesual y su forma concreta (Antunes, R. 2005, 91).

La categoría incluye a todos aquellos que venden su fuerza de trabajo, teniendo como núcleo central a los trabajadores productivos, *i. e.*, al proletariado industrial, a aquel tipo de trabajo que crea valor de cambio, que produce plusvalor y participa directamente del proceso de valorización del capital. Se refiere entonces a la totalidad del trabajo social, la totalidad del trabajo colectivo asalariado (Antunes, R. 2005, 91). Pero también alude a los trabajadores improductivos, *i. e.*, a aquel tipo de trabajo consumido como valor de uso, aquellos cuya forma de trabajo es utilizada como servicio, ya sea para uso público o para el capitalista, y que no se constituyen como un elemento directamente productivo, como un elemento vivo del proceso de valorización del capital y de la creación de plusvalor. El trabajo improductivo abarca un amplio sector de asalariados, desde aquellos insertos en el sector de servicios hasta aquellos que realizan actividades en las fábricas pero que no crean valor en forma directa. Para Antunes, la clase trabajadora o la *clase-que-vive-del-trabajo* engloba, dijimos, tanto al proletariado industrial como al conjunto de los asalariados que venden su fuerza de trabajo; pero también a los que están desempleados por la vigencia de la lógica destructiva del capital. Resumiendo, entonces, la noción *clase-que-vive-del-trabajo* amplía la de clase trabajadora, puesto que incluye a todos aquellos que venden su fuerza de trabajo a

cambio de un salario, incorporando, además del proletariado industrial, a los asalariados del sector de servicios, y también al proletariado rural que vende su fuerza de trabajo para el capital. Además, esta noción incorpora al proletariado precarizado, o subproletariado moderno, *part-time*, así como en los asalariados de la economía informal y a los desocupados por la dinámica misma del capital (Antunes, R. 2005, 92-93 y 2007).

Antunes defiende la tesis de que la sociedad del capital y su ley de valor necesitan cada vez menos del trabajo estable, y cada vez más de las diversas formas de trabajo de tiempo parcial o *part-time*, tercerizado, que son en escala creciente parte constitutiva del proceso de producción capitalista. Del mismo modo, es evidente para Antunes la reducción del trabajo vivo³ y la ampliación del trabajo muerto⁴. Pero precisamente porque el capital no puede eliminar el trabajo vivo del proceso de creación de valores, debe aumentar la utilización y la productividad del trabajo, de modo de poder intensificar las formas de extracción del plustrabajo en un tiempo cada vez más reducido. Esto es lo que se ha denominado *liofilización organizacional*⁵. La disminución del tiempo físico del trabajo, así como la reducción del trabajo manual directo, articulado con la ampliación del trabajo cualificado, multifuncional y dotado de mayor dimensión intelectual, permite constatar, según el autor, que la tesis según la cual el capital no tiene más interés en explotar el trabajo abstracto⁶ es falsa, puesto que de la reducción del trabajo vivo y la ampliación del trabajo muerto no se sigue la extinción del primero.

Paralelamente a esto, el capital recurre, según el autor, a formas precarizadas e intensificadas de explotación del trabajo, que se tornan aún más importantes para la realización de su ciclo productivo, en un mundo donde la competitividad es la garantía de supervivencia de las empresas capitalistas. Ahora bien, una cosa es tener la necesidad imperiosa de reducir la dimensión variable del capital, *i. e.*, el trabajo, y la consecuente necesidad de expandir su parte constante, *i. e.*, los medios de producción cada vez con mayor desarrollo tecnológico e incorporación de procesos de automatización; y otra, muy diferente, es imaginar que eliminando el trabajo vivo el capital pueda continuar reproduciéndose, pueda continuar su proceso de valorización del valor. Para Antunes, la

3 Sobre el concepto de trabajo vivo, véase lo dicho en el § 1.

4 El trabajo muerto es lo contrario del trabajo vivo, *i. e.*, es la objetivación de trabajo o el trabajo acumulado, pasado o pretérito.

5 La liofilización organizacional es el proceso que, según Antunes, permea el mundo empresarial mediante el cual las sustancias vivas, como el trabajo vivo, son eliminadas en el proceso de trabajo, siendo substituidas por la maquinaria tecno-informacional presente en el trabajo muerto (Antunes, R. 2007).

6 El trabajo abstracto es el trabajo considerado como actividad productiva humana en general, y el trabajo concreto es la actividad encaminada a fabricar un determinado producto. No se trata de dos actividades distintas, sino de dos modos distintos de considerar el mismo trabajo. Así, el trabajo abstracto es el trabajo que produce valor de cambio y el trabajo concreto, el que produce valor de uso.

articulación entre trabajo vivo y trabajo muerto es condición indispensable para que el sistema productivo del capital se mantenga. Por ello, la tesis de la eliminación del trabajo abstracto, considerándolo como el gasto de energía física e intelectual para la producción de mercancías, no encuentra respaldo teórico o empírico para su sustentación en los países capitalistas avanzados como EE. UU., Japón o Alemania, por ejemplo, y mucho menos en los países del Tercer Mundo (Antunes, R. 2005, 109-110).

Ahora bien, ¿en qué consiste la metamorfosis ocurrida en el mundo del trabajo? Consiste en una serie de cambios dados en su interior tales como el proceso de desproletarización del trabajo industrial, fabril o manual en los países del capitalismo avanzado, *i. e.*, la constatación de una disminución de la clase obrera industrial tradicional. Y, paralelamente, un proceso de subproletarización del trabajo como consecuencia de las formas diversas del trabajo parcial, precario, tercerizado, subcontratado, vinculado a la economía informal y al sector de servicios. Se suma a esto una heterogeneización, complejización y fragmentación del trabajo. Y, finalmente, una intelectualización del trabajo manual, a raíz del avance tecnológico. En síntesis, la metamorfosis en el mundo del trabajo consiste, por un lado, en una reducción del proletariado industrial tradicional, fabril, manual, estable y especializado, a partir de la expansión occidental del toyotismo y de las formas de horizontalización del capital productivo, la flexibilización y desconcentración del espacio físico productivo dada las transformaciones sufridas por el proceso de producción del capitalismo avanzado durante la década de 1980; y, por el otro, en un incremento del nuevo proletariado fabril y de servicios, de los "tercerizados", subcontratados, *part-time*, en definitiva, de la *clase-que-vive-del-trabajo* (Antunes, R. 2005, 94-95, 1998, 2006 y 2007).

Dentro del marco de la metamorfosis del trabajo, Antunes señala otros elementos como por ejemplo la problemática del trabajo vinculada a la cuestión de género. En efecto, respecto de la división sexual del trabajo, el sociólogo señala, entre otras cosas, el significativo aumento del trabajo femenino, absorbido por el capital preferentemente en el universo del trabajo *part-time*, precarizado y desregulado. Observa también el autor que la expansión del trabajo femenino no implica mejores condiciones salariales; de hecho, el porcentual de remuneración es más bajo que el obtenido por el trabajo masculino (Antunes, R. 2005, 95-96). En la división sexual del trabajo operada por la reestructuración productiva del capital, el trabajo de los hombres está vinculado al capital intensivo (con máquinas más avanzadas), mientras que el trabajo de las mujeres está restringido a las áreas más rutinarias, donde es mayor la necesidad de trabajo intensivo, con niveles intensificados de explotación del trabajo (Antunes, R. 2005, 96). Para Antunes, la clase trabajadora moderna está compuesta crecientemente por los trabajadores tercerizados y precarizados, donde las mujeres tienen una presencia significativa (Antunes, R. 2005, 98 y 2009, 38).

Pese a estos notorios cambios, la reducción del proletariado estable, la ampliación del trabajo intelectual abstracto en las unidades productivas modernas como la ampliación generalizada del trabajo abstracto bajo la forma de trabajo tercerizado son, para Antunes, ejemplos de la vigencia de la ley del valor⁷ (Antunes, R. 2005, 110).

Tanto el trabajo material como el inmaterial, para Antunes, se hayan controlados por el capital y por tanto sometidos a la enajenación del trabajo. Para el autor, la subjetividad que emerge en la fábrica o en las esferas productivas contemporáneas es expresión de una existencia inauténtica y alienada (Antunes, R. 2005, 121). Según Antunes, en los sectores más intelectualizados de la clase trabajadora, que ejercen su trabajo intelectual abstracto, las formas de reificación o cosificación tienen una concreción más compleja dada por las nuevas formas de participación e interacción entre trabajo vivo y maquinaria informatizada. En los sectores más castigados por la precarización y por la exclusión del trabajo, la cosificación es directamente más deshumanizada y brutalizada en sus formas vigentes. Esto compone el cuadro contemporáneo de la alienación en el mundo del capital que afecta a la totalidad de la *clase-que-vive-del-trabajo* y nos exige mayor capacidad analítica para puntualizar las diferentes formas en que hoy acontece el proceso de alienación (Antunes, R. 2005, 125).

Por otra parte, según lo hemos dicho, Antunes se manifiesta en contra la tesis del fin del trabajo. De hecho, no acuerda con la tesis de la supresión o eliminación de la clase trabajadora bajo el capitalismo avanzado. Sus evidencias son tanto la prolongación de múltiples formas precarizadas de trabajo como el hecho de que la *clase-que-vive-del-trabajo* se halla fuertemente radicada en los países intermedios e industrializados, tales como Brasil, México, India, Rusia, China o Corea (Antunes, R. 1998). La tesis sobre la pérdida de la centralidad de la categoría de trabajo en la sociedad contemporánea es sostenida por autores tales como Robert Kurz, Jeremy Rifkin, Claus Offe, André Gorz y Jürgen Habermas, entre otros. Para Antunes, aunque se presenta una reducción cuantitativa, incluso con repercusiones cualitativas, en el mundo productivo, el trabajo abstracto cumple un papel decisivo en la creación de valores de cambio. Dice Antunes:

La reducción del tiempo físico de trabajo en el proceso productivo, así como la reducción del trabajo manual directo y la ampliación del trabajo más intelectualizado,

7 La vigencia de la ley del valor-trabajo es lo que, según Marx, le otorga racionalidad al proceso de producción, circulación y realización del capital. Y si el valor es objetivación del trabajo vivo en el proceso de trabajo, entonces el trabajo vivo es, como interpretan Dussel y Antunes, imposible de aniquilar en el proceso de valorización del capital.

no niegan la ley del valor, cuando se considera la totalidad del trabajo, la capacidad de trabajo socialmente combinada, el trabajador colectivo como expresión de múltiples actividades combinadas (Antunes, R. 1998).

La discusión sobre el "fin del trabajo" debe tener en cuenta la distinción analítica marxiana entre trabajo abstracto y trabajo concreto. Para Antunes, es posible visualizar, más allá del capital, la eliminación de la sociedad del trabajo abstracto, de la sociedad productora de mercancías, pero esto es ontológicamente distinto de suponer o concebir el fin del trabajo como actividad útil, como actividad vital, como elemento fundador de la actividad humana. En efecto, una cosa es concebir, con la eliminación del capitalismo, el fin del trabajo abstracto, del trabajo alienado o fetichizado y otra, muy distinta, es concebir la eliminación, en el universo de la sociedad humana, del trabajo concreto, que crea cosas socialmente útiles y que, al hacerlo (auto)transforma a su propio creador (Antunes, R. 1998).

Una última consideración que deseamos resaltar en el marco de este trabajo lo constituye la cuestión de la transnacionalización del capital en el mundo del trabajo. El carácter transnacionalizado del capital y de su sistema productivo se amplía en lazos y conexiones en la cadena productiva que supera los límites de su configuración local, regional y nacional. El mundo del trabajo y sus desafíos son cada vez más transnacionales, aunque la internacionalización de la cadena productiva no haya, hasta el presente, generado una respuesta internacional por parte de la clase trabajadora, que todavía se mantiene predominantemente estructurada en el ámbito nacional, lo que constituye un límite enorme para la acción de los trabajadores (Antunes, R. 2005, 106).

En este sentido, la categoría *clase-que-vive-del-trabajo*, en el marco del pensamiento crítico latinoamericano, resulta ser muy esclarecedora respecto del análisis del impacto de las transformaciones estructurales como resultado de la aplicación de las políticas neoliberales en la reconfiguración, debilitamiento y crisis de los modelos sindicales de la fase anterior (Seoane et al. 2011, 180-181). La nueva morfología del trabajo ha afectado también a los organismos de representación de los trabajadores, de ahí la enorme crisis de los partidos y sindicatos, según Antunes, para quien la nueva morfología del trabajo implica también la necesidad de un nuevo diseño de las formas de representación de las fuerzas sociales y políticas del trabajo:

Si el impulso a la flexibilización del trabajo es una exigencia de los capitales a escala cada vez más global, las respuestas del mundo del trabajo deben configurarse de maneras crecientemente internacionalizadas, mundializadas, articulando íntimamente las acciones nacionales con sus nexos internacionales. Si la era de la

mundialización del capital se realizó de modo aún más intenso en las últimas décadas, entramos también en la era de la mundialización de las luchas sociales, de las fuerzas del trabajo ampliadas por las fuerzas del no trabajo expresadas en las masas de desempleados que se expanden por el mundo. (Antunes, R. 2009, 40)

En efecto, entonces, ¿cómo salir de esta encrucijada? En la respuesta a este interrogante se juega, para nosotros, el significativo aporte de Antunes a la cuestión aquí aludida. Pese al problemático panorama respecto de la heterogeneidad, complejización y fragmentación de la clase obrera que hemos aludido, Antunes sostiene que la posibilidad de una efectiva emancipación⁸ humana aún puede ser concretada y viabilizada socialmente a partir de revueltas y rebeliones que se originen centralmente en el mundo del trabajo; un proceso de emancipación simultáneamente del trabajo, en el trabajo y por el trabajo. Asalariados del sector servicios, trabajadores tercerizados, trabajadores del mercado informal, desempleados y subempleados pueden sumarse, dice Antunes, a los trabajadores directamente productivos y, actuando como clase, constituirse en el segmento social dotado de mayor potencialidad anticapitalista (Antunes, R. 1998).

En este orden, Antunes propone como imperativo crucial de nuestros días la constitución de un nuevo sistema de metabolismo social que implique la construcción de un nuevo modo de producción y de vida fundado en la actividad autodeterminada, basado en el tiempo disponible (para producir valores de uso socialmente necesarios), en la realización del trabajo socialmente necesario y contra la producción heterodeterminada (basada en el tiempo excedente para la producción exclusiva de valores de cambio para el mercado y para la reproducción del capital). Los dos principios que deberían guiar este proceso son, por un lado, la consideración de que el sentido societal dominante será dirigido a la atención de las efectivas necesidades humanas y sociales vitales, sean ellas materiales o inmateriales, y, por el otro, que el ejercicio del trabajo, desprovisto de sus distintas formas de extrañamiento y alienación, generadas por el capital, será sinónimo de autoactividad, esto es, actividad libre basada en el tiempo disponible (Antunes, R. 2009, 41-42).

8 Antunes habla, sin definir el concepto, de "emancipación" antes que de "liberación", como sí lo hace Dussel, lo que nos llevaría a poner en entredicho ambas posiciones. Si para Antunes el eje de la emancipación pasa por el mundo del trabajo, el eje de la liberación para Dussel lo constituye el pueblo como el bloque social de los oprimidos. Solamente indicamos esta divergencia dado que explicarla nos exigiría muchas mediaciones que escapan a la "cosa" que este trabajo aborda.

Conclusión

Como indicación final deseamos señalar los puntos que, a nuestro juicio, tanto el filósofo de la liberación como el sociólogo tienen en común a partir de lo expuesto en los §§ 1 y 2. Un primer y significativo elemento que poseen en común ambas posiciones aquí reseñadas consiste en la coincidencia respecto de la necesidad de pensar en términos de mundialidad un nuevo modo de vida, dado que el capitalismo solo puede ampliarse o "desarrollarse" destruyendo la humanidad, la naturaleza y la vida.

Otra constatación común en ambos autores radica en el hecho de que sostienen, cada uno a su modo, la necesidad de transformar el orden capitalista. Dussel habla en este sentido de una praxis de liberación cuyo sujeto es en el marco del capitalismo precisamente la exterioridad a él, el trabajo vivo. La praxis de liberación debe ser tal que haga posible la construcción de un nuevo orden trans-capitalista⁹. Antunes confía en el poder emancipador del mundo del trabajo como el segmento social con mayor capacidad anticapitalista.

También tanto para Dussel como para Antunes, el capital en cuanto tal precisa del trabajo vivo para su reproducción. Dussel afirma que el trabajo vivo es la fuente creadora del plusvalor en tanto que creación no fundada en el capital. Mientras que Antunes señala la articulación entre trabajo vivo y trabajo objetivado como una condición indispensable para la existencia del capital. Ambos sostienen que el trabajo vivo es una "pieza" insustituible en el marco de la producción capitalista.

Finalmente, ambos autores coinciden en que una crítica al capitalismo implica necesariamente concebir formas de sociabilidad o comunitariedad que rechacen el trabajo abstracto y asalariado y rescaten el sentido original del trabajo como actividad vital.

Bibliografía

- Antunes, Ricardo. 1998. La centralidad del trabajo hoy. Herramienta. Revista de debate y crítica marxista 8.
- Antunes, Ricardo. 2003. Trabajo y superfluidad. Herramienta. Revista de debate y crítica marxista 23.
- Antunes, Ricardo. 2005. Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo. Buenos Aires: Herramienta-Taller de Estudios Laborales.
- Antunes, Ricardo. 2006. El caracol y su concha: ensayo sobre la nueva morfología del trabajo. Herramienta. Revista de debate y crítica marxista 31.

⁹ Una indicación importante es que en el caso de Dussel la transformación del orden capitalista implica, además y necesariamente, la superación de la modernidad y, con ella, del colonialismo.

- Antunes, Ricardo. 2007. Al final, ¿quién es la clase trabajadora hoy? Herramienta. Revista de debate y crítica marxista 36.
- Antunes, Ricardo. 2009. "Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo)", en Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales, compilado por Julio César Neffa, Enrique de la Garza Toledo y Leticia Muñoz Terra. Buenos Aires: CLACSO-CAICYT.
- Antunes, Ricardo. 2010. La dialéctica entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto. Herramienta. Revista de debate y crítica marxista 44.
- Antunes, Ricardo. 2015. "Marx y las formas actuales de la alienación: las cosificaciones inocentes y las cosificaciones extrañadas", en De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencias en el mundo actual, editado por Marcello Musto. Buenos Aires: Editorial Octubre.
- D'Arrigo, Mariano. 2013. Antunes: "El trabajo es una actividad vital para la humanidad y el capital". La Capital, Rosario (Santa Fe), 3 de noviembre, sección Economía.
- Dussel, Enrique. 1985a. La producción teórica de Marx. Un comentario a los *Grundrisse*. México: Siglo XXI Editores.
- Dussel, Enrique. 1985b. Filosofía de la Liberación. Buenos Aires: Ediciones La Aurora.
- Dussel, Enrique. 1988. Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63. México: Siglo XXI Editores/UAM.
- Dussel, Enrique. 1990. El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana; un comentario a la tercera y cuarta redacción de "El Capital". México: Siglo XXI Editores.
- Dussel, Enrique. 1993a. Apel, Ricoeur, Rorty y la filosofía de la liberación. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Dussel, Enrique. 1993b. Las metáforas teológicas de Marx. Estella (Navarra): El Verbo Divino.
- Dussel, Enrique. 1994. Historia de la filosofía y filosofía de la liberación. Bogotá: Nueva América.
- Marx, Karl. 1971. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, v. 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl. 1975. El capital. Crítica de la economía política. Libro primero, El proceso de producción de capital, Tomo I, Vol. 1. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl. 1997. Manuscritos. Economía y Filosofía. Madrid: Altaya.
- Seoane, José, Emilio Taddei y Clara Algranati. 2011. El concepto de "movimiento social" a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes. Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas 4: 169-198.

* * *